

Cremare Aeneida

Antonio RUIZ DE ELVIRA

RESUMEN

Defensa de la autenticidad del dato, atestiguado ya en Plinio el Viejo, de que Virgilio quiso, antes de morir, quemar la *Eneida*, y crítica de la crítica conjetural.

SUMMARY

A vindication of the authenticity of the datum, of which there is evidence first even in Pliny the Elder, of Virgil's purpose to burn his *Aeneid* before his death; and criticism of conjectural criticism.

Plinio *nh* VII 114: «Divus Augustus carmina Vergili cremari contra testamenti eius verecundiam vetuit». No es probable que *verecundia* signifique ahí 'modestia', 'vergüenza de haberlo hecho mal' (así Jones: «overrode the modesty of Virgil's will») (y parece, por otra parte, como si Plinio estuviera pensando también en las otras obras de Virgilio): es demasiado poco *verecundia* para que se trate de una vergüenza o *pudor* tan intenso como para mandar quemarlas. Es mucho más probable que signifique «sin respetar su testamento», como entiende Robert Schilling (el mismo, al parecer, del *Pervigilium Veneris* Budé de 1944) en *nh* VII Budé, de 1977, que, con gran acierto, cita el «Donatus auctus» 137 (Brummer, que da el texto como «interpolatio», del códice Bodleiano 61, del siglo XV, inserta tras el *anno* de la línea 123): «quo ut gravari morbo se sentiret scrinia saepe et magna instantia petivit crematurus Aeneida. quibus negatis **testamento comburi**

iussit ut rem inemendatam imperfectamque». Y lo cita como **autoridad** para entender el texto de Plinio. Hay que añadir Gell. XVII 10, 7 («itaque cum morbo oppressus adventare mortem viderat, petivit oravitque a suis amicis-simis impense, ut Aeneida, quam nondum satis elimavisset, adolerent»), Macr. I 24, 6 («Qui enim moriens poema suum legavit igni, quid nisi famae suae vulnera posteritati subtrahenda curavit?»), y los tres dísticos de Sulpicio el Cartaginés (Anthol. Lat. 653, hexástico parecido al que cita la Vita Donatiana reducida, líneas 142-148 Brummer, y al tetrástico, los dos primeros dísticos de la Donatiana, que cita la Probianana, líneas 35-38 Brummer, atribuyéndolo a «Servio Varo»; nadie sabe quién fue Sulpicio el Cartaginés, ni si se identifica o no con el Sulpicio Apolinar autor de los Argumentos o Períocas, en senarios, de las comedias de Terencio). Está también en Servio, init. = Vita Serviana, 26-28 Brummer: «Aeneidem... scripsit..., sed nec emendavit nec edidit: unde **eam moriens praecepit incendi**.»

A la vista de tales testimonios (para los cuales es indiferente el alcance, comentado *supra*, del *verecundiam* de Plinio, siendo Plinio, evidentemente, **la máxima autoridad**), resulta verdaderamente *ridícula* la pretensión (el eterno sorites de la pseudocrítica: «hasta aquí sí, desde aquí ya no») de que haya que atenerse al Donato reducido, que suele ser llamado el «auténtico», en el que Virgilio no manda quemar la *Eneida* en su testamento, sino sólo se dice que, habiendo hablado con Vario, antes de salir de Italia, de su deseo de que Vario quemase la *Eneida* si algo le ocurría (es decir, si moría en el viaje y no podía corregirla), y habiéndole Vario asegurado categóricamente que no pensaba hacerlo, Virgilio, a su regreso, ya en Bríndisi, y sintiéndose morir, manifestó constantemente su deseo de que le trajeran sus papeles, para quemarla él mismo, pero nadie se los trajo, y él nada dispuso en particular sobre la *Eneida* (Brummer, líneas 149-153). Podría, a lo sumo, en el mejor de los casos para los desinterpoladores, tratarse de dos versiones contradictorias: 1.^a, que nada ordenó en particular sobre la *Eneida* en su última enfermedad, según el Donato «auténtico»; y 2.^a, que, por el contrario, ordenó en su testamento que la quemaran, según Plinio, Gelio, el Donatus auctus, Macrobio, Sulpicio el Cartaginés, y las Vitae Probianana y Serviana. Pero, ¿a santo de qué vamos a admitir que el Donato «auténtico» es preferible al testimonio múltiple de Plinio y los otros? ¿O es que también Plinio, y después Gelio y Macrobio, fueron «interpoladores humanísticos del siglo XV?» ¿O es que Donato, el fantasmal Donato de las ediciones **desinterpoladas**, o no sabía lo que supieron antes Plinio y Gelio, o los corrigió *suo Marte*? ¿Dónde consta nada de eso? ¿Dónde consta que la omisión del «ordenó quemar la *Eneida* en su testamento» estaba ya en Suetonio, en contra de Plinio y sin nombrarlo?

¿No es, **por lo menos**, tan probable que el texto verdaderamente auténtico de Donato, y, casi tanto, el de Suetonio, sea precisamente el «interpolado», tan probable, digo, como que lo sea el reducido?

Entonces, ¿por qué nos lo quitan? Porque, en efecto, del mismo modo que el *Sic vos non vobis*, así también nos quitan el *testamento comburi iussit*, desde Reifferscheid (pero éste, al menos, lo da en el aparato), todos los desinterpoladores que de un modo o de otro se han ocupado de las *Vitae Vergilianae*, y muy en especial Hardie, Rostagni, y algunas traducciones, y siempre **sin una triste nota**, como si no existieran ni el «Donatus auctus» ni Plinio ni Gelio ni Macrobio ni Servio ni Sulpicio el Cartaginés.

Insisto: ni es seguro que se trate de dos versiones (pues las omisiones del Donato reducido pueden ser tan espurias como las pretendidas adiciones del Donatus auctus, y tras el *nihil quidem nominatim de ea cavit* del Donato reducido, líneas 152 s. Brummer, pudo estar, en el autógrafo de Donato, un *postremo testamento eam comburi iussit*), ni consta en absoluto que la omisión del *testamento eam comburi iussit* y la afirmación *nihil quidem nominatim de ea cavit* procedan de Suetonio; pero, **sobre todo**, aunque eso constara, es decir, aunque constara que Suetonio en el *De poetis* mantuvo una versión según la cual Virgilio no mandó en su testamento quemar la *Eneida*, en modo alguno tendría nadie derecho a imponer la creencia de que ésa es la versión verdadera o auténticamente histórica, y ni aun siquiera que sea más fidedigna, de ningún modo, que la de Plinio, Gelio, el Donatus auctus, Macrobio, Servio, y Sulpicio el Cartaginés, que es la que afirma que sí lo mandó.

Cada cual puede escoger la que más le agrade, o ninguna de las dos; pero, aparte de lo arriesgado que resulta, por no decir grotesco, poner, por delante del testimonio concordante de Plinio, Gelio, Macrobio, Servio, y Sulpicio el Cartaginés (este último en el propio Donato reducido), el del Donato reducido (sólo cuatro líneas después del de Sulpicio), tenemos aquí, sobre todo, una nueva prueba del absurdo de prescindir del Donatus auctus, tanto en el *Sic vos non vobis* como en todo lo demás, como de hecho se prescinde totalmente, según hemos visto, al atenerse a las ediciones oxonienses y a la de Rostagni, a diferencia de con Servio, en el que nadie se ha atrevido a prescindir del Servius auctus, ni a discutir por sistema sus asertos, ni aun a insinuar siquiera que valgan menos que los del Servio reducido.

Hay también unos bonitos hexámetros (siete y un tercio, explícitamente solo una parte, en el «Donatus auctus», ad l. 148 Brummer; 42, incluyendo, en dos diferentes sitios, esos otros 7 y 1/3, en AL 672, con abundante varia lectio) de Augusto («Octaviani Caesaris Augusti versus de laudanda et admiranda arte Virgillii post mortem illius», y similia, en varios códices de la AL, y «Epigramma Aug. Caesaris quod Aeneidos Vergl cremare vetuit» en el Palatinus 487, del siglo IX), en los que aparece la misma versión pliniana etc., si bien sin mencionar explícitamente, en los versos mismos, la *Eneida* (aunque sí circunscribiéndola claramente en algunos de los versos omitidos en el «Donatus auctus»).

Y es también una nueva prueba, igualmente, del desmoronamiento o descrédito de la «crítica» conjetural, emendatoria, atetizante, desinterpoladora, adivinatoria, pretendida reconstructora de ignotos orígenes, circular, abjudicante, dogmatizadora de lo «primario» y lo «secundario»: no en bloque, pero sí en aquellos casos, nada raros, en que intenta imponerse como si de verdad supiera lo que meramente imagina.

La filología clásica, pese a sus magníficos logros, a su esencial y mayoritaria seriedad y respetabilidad, no sólo no está del todo hecha (ni mucho menos), sino que una parte de lo que ya está hecho (como también ocurre en otras muchas disciplinas, tanto de «ciencias» como de «letras») está muy mal hecho, y hay que sanarlo o rehacerlo del todo, como puede verse, precisamente en relación con este tema de *cremare Aeneida*, en mi estudio de los escolios didimeos a la *Iliada*, en mi libro *Silva de temas clásicos y humanísticos*, aun en prensa.